

# Galilea. 153

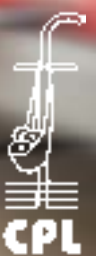
Liturgia, pastoral, vida cristiana

## Hacer Iglesia

Màrion Roca: «El Papa es muy valiente y confía en las personas, con independencia de si son hombres o mujeres».



Número 19  
Mayo-junio 2021  
4,75 €





## Sumario:



4  
10



5  
12



6  
14



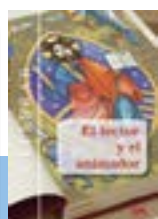
8  
15



9  
16



Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



**Año 4. Número 19**  
**mayo-junio 2021**

**Edita:**

Centre de Pastoral Litúrgica  
de Barcelona

**Periodicidad:**

6 números al año

**Suscripción anual****2020/2021:**

En papel: 27,00 €

Online: 19,00 €

**Precio de este ejemplar:**

4,75 €

**Dirección:**

Quiteria Guirao Abellán  
[qguirao@cpl.es](mailto:qguirao@cpl.es)

**Equipo responsable:**

Antoni M.C. Canal  
Lino Emilio Díez Valladares  
Marja Guarch  
M. Àngels Termes  
Joan Torra

**Consejo asesor:**

Natalia Aldana  
Dolores Aleixandre  
Elisenda Almirall  
Benjitu Bareto  
M. Antònia Bogónez  
Anna-Bel Carbonell  
Cori Casanova  
Paula Depalma  
Albert Dresaire  
Manolo Juárez  
Jordi Julià  
Montserrat Lluveras  
Tere Martín  
Carme Munté  
Juan Carlos Pérez  
Marta Pons

**Dirección:**

Centre de Pastoral Litúrgica  
Diputació 231  
08007 Barcelona  
Tel. 93 302 22 35  
wa: 619741047  
[cpl@cpl.es](mailto:cpl@cpl.es)

**Web:**

<https://galilea.153.cpl.es/>

**Fotografía de la portada:**

Antoni M.C. Canal

**Dibujo página 2:**

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes  
sociales: @CPLeditorial



# HAGAMOS IGLESIA

Ser Iglesia comporta hacer Iglesia. No es un juego de palabras, seguro.

Cada uno de nosotros, que somos Iglesia, encontramos la manera y el tiempo para contribuir a hacer Iglesia. Lo que nos anima a hacerlo es sentir que todos y todas somos bien acogidos ante nuestra disponibilidad a hacer Iglesia. Esta es la clave de la sinodalidad para «alcanzar una Iglesia viva, donde todos sus miembros, cada uno de acuerdo con su propia vocación, participemos en comunión de fe en la misión evangelizadora de la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo». Palabras de Jorge Bergoglio en Bogotá en 1992.

Es posible que de aquella convicción venga también su acción como Papa cuando hace unas semanas decretó modificar el artículo 230,1 del *Código de Derecho Canónico* para dejar claro utilizando el término «laico», que los ministerios instituidos del lectorado y del acolitado no son exclusivos de los varones. Y acompañó esta decisión con una carta al prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe en la que expresó que «el compromiso de los fieles laicos, que son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, ciertamente no puede ni debe limitarse al ejercicio de los ministerios no ordenados (cf. EG 102), pero una mejor configuración de estos ministerios y una referencia más precisa a la responsabilidad que nace, para cada cristiano, del bautismo y de la confirmación, puede ayudar a la Iglesia a redescubrir el sentido de comunión que la caracteriza».

En esta revista Paula Depalma nos explica cuáles son los ministerios laicales mientras que Carme Munté se estrena en nuestra revista entrevistando a Màrion Roca, secretaria general y canciller del arzobispado de Barcelona. Con las aportaciones de Joan Radó, Juan Felipe Ramírez, Francisco Raya, Jordi Guàrdia y Joan Cabot, hacemos una aproximación a los servicios pastorales y litúrgicos que hacen Iglesia.

En nuestras secciones fijas tenemos a José. A. Goñi, que nos introduce en la fiesta litúrgica de la Santísima Trinidad, las lecturas de los domingos del 30 de mayo al 25 de julio que incorporan el comentario a las lecturas de Núria Calduch-Benages, la oración que nos ofrece Manolo Juárez, y cierra la revista Emili Marlés con una experiencia en el seguimiento de las celebraciones litúrgicas con medios audiovisuales en la iglesia.

Para acabar, explico por qué escribo yo esta editorial. *Galilea.153* inició su andadura con M. Àngels Termes como directora y ella misma pidió su relevo. Ha sido el Consejo del CPL que me ha ofrecido la posibilidad de desarrollar un servicio desde la dirección de la revista. Agradezco muy sinceramente el trabajo desarrollado por M. Àngels, junto con el Consejo de la revista, para conseguir que *Galilea.153* tenga un presente y un futuro.

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN  
[qguirao@cpl.es](mailto:qguirao@cpl.es)

# ¿CUÁLES SON LOS MINISTERIOS LAICALES?

PAULA DEPALMA, *Madrid*

La vida cristiana bien podría definirse como variopinta, colorida y fecunda tanto en el ámbito *intra* eclesial como en el campo más secular. Más allá de esta actividad incalculable, el *Código de Derecho Canónico* (CIC) establece explícitamente algunos derechos y obligaciones de los laicos y especifica varios ministerios que estos han de desarrollar. Junto a esta determinación canónica, la vida de las comunidades también ha ido gestando diferentes servicios que actualmente se están realizando.

## Algunos ministerios litúrgicos instituidos

¿Cuáles son los servicios y ministerios litúrgicos, según el CIC? Las tres grandes distinciones son:

- *Los ministerios ordenados*: Se trata de obispos, sacerdotes y diáconos que presiden y moderan la acción litúrgica. Este es el ámbito definido para los clérigos. El rito que lo establece es la ordenación.
- *Los ministerios instituidos de modo estable*: Son los lectores y acólitos. Mediante un rito, este ministerio está previsto para laicos y laicas y pretende darles estabilidad y visibilidad dentro de la comunidad.
- *Los servicios y ministerios no instituidos*: Se desempeñan de forma estable u ocasional y la concreción es diferente en cada diócesis. Los candidatos deben cumplir los requisitos establecidos por la diócesis.

## Muchas funciones y tareas como cristianos

Entre las muchas tareas que se señalan en el CIC 227 y 228 encontramos la del apostolado, la de las transformaciones en el campo secular, los oficios eclesiásticos y la enseñanza. Se trata de un apostolado individual o asociado que incluye entre las funciones el perfeccionamiento del orden temporal a través de ejercicio participativo de la ciudadanía y de las funciones familiares, los oficios eclesiásticos, las funciones como peritos y consejeros y la tarea de proclamar, conocer y enseñar la doctrina cristiana.

## Ministerios no instituidos o de colaboración

Junto a esta descripción del CIC, en muchas comunidades y diócesis se están desarrollando diferentes

ministerios y servicios que muchas veces se agrupan en tres ámbitos:

- *El campo secular*: se incluyen ministerios como el de animador del compromiso secular y el de pastoral de la familia.
- *El ámbito de la acción litúrgica*: se encuentran los dos ministerios instituidos del acólito y lector, y los no instituidos que pueden ser animador de la celebración o ministerio extraordinario de la comunión, que son los más extendidos, junto a los otros que hemos señalado que describe el CIC.
- *El ámbito de la acción profética*: los más desarrollados son la «lectura creyente» de la Palabra de Dios, la catequesis, la acción caritativo-social, el ministerio laical en el servicio a los pobres, el servicio a los enfermos, entre otros.

## Hacia una Iglesia ministerial

Los ministerios laicales, en este tiempo en que la Iglesia se comprende a sí misma desde modelos y categorías transformadas por el Concilio Vaticano II, recuperan su importancia radical. Una Iglesia en la que los laicos ya participan de modo adulto tanto en la toma de decisiones como en las diferentes acciones de la Iglesia ha llevado a una revisión de la comprensión y la representatividad de sus miembros en los distintos ministerios. Esta revisión, junto con una profundización en los modelos de Iglesia sinodal, trae muchos desafíos a la praxis, a la reflexión y a la configuración de los ministerios en manos de los creyentes.



# ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA EN EL HOSPITAL

JUAN FELIPE RAMÍREZ AGUDELO, *Barcelona*

Entré a formar parte del equipo del Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) del hospital Clínico de Barcelona el 8 de abril de 2019. Esto significa que se desencadenó esta terrible pandemia cuando llevaba un año colaborando. Somos un equipo de cuatro sacerdotes.

Si queremos, pueden ser muchas las enseñanzas, las oportunidades para crecer a partir de esta pandemia. Puede ser un momento de kairós, de gracia, de reflexión que ilumine nuestra ruta y que nos ayude a reorientar y a reconducir visiones y caminos emprendidos demasiado individualistas y centrados en el rendimiento económico que tal vez nos conducían a ningún sitio. Creo, por tanto, que tenemos la obligación de reflexionar sobre nuevos caminos más fraternos, donde la empatía, la cultura del encuentro, tan recomendada por el papa Francisco, se priorice y dé frutos en el bien común y la hermandad.

En el campo de la atención directa que pudimos realizar en el hospital una vez ya se pudo disponer de equipos de protección, también para nosotros, querría decir que el contacto con los enfermos, tanto los que atravesaban por el final de vida como los que pudieron superar la enfermedad, ha sido muy sobrecogedor.

Para poder prestar la atención es indispensable la utilización del EPI, y esto supone y genera una barrera y una distancia con el hermano atendido y también porque requiere mucho tiempo en el cumplimiento del protocolo que se resta a la atención. Muchas veces, el único recurso con el que puedes contar en la visita y el acompañamiento al enfermo es con la mirada, y a veces, también un poco restringida porque la careta está empañada, y la voz distorsionada por el uso de la mascarilla.

En el campo del acompañamiento a los enfermos se hace necesario tener una formación continuada. Creo que todos deberíamos avanzar en la comprensión y la integración de la enfermedad y la muerte como un «episodio vital» que reclama sentido, y como uno de

los «acontecimientos fundamentales de la existencia». Por ello, hay que aceptar e integrar también nuestra finitud, vulnerabilidad y fragilidad y profundizar cada día más en la necesidad urgente de abrirnos al otro y de cultivar una cultura del encuentro y la hermandad.

Como agentes de pastoral de la salud debemos tener muy presente que, tanto los profesionales sanitarios como nosotros, estamos en contacto con este dolor y fracaso y esto no solo requiere de formación técnica, sino también de sabiduría y madurez humana. Nuestra tarea fundamental con los hermanos enfermos, es hacer presente la Buena Noticia de Jesús y la fuerza humanizadora de su mensaje, defendiendo su dignidad y la atención integral al enfermo, y esto también comporta tener en cuenta el apoyo a las familias.

Un gran reto es que como agentes pastorales de la salud seamos tenidos en cuenta en los grupos de trabajo interdisciplinar, así como en los comités de Bioética que las últimas décadas han sido tan positivos y han ayudado a avanzar y mejorar en la humanización del mundo sanitario y en la atención digna de los enfermos. En un mundo como el actual parece que existe un déficit y un vacío en la comprensión del ser humano como ser integral, con necesidades espirituales, y que por tanto su atención debe apuntar a la salud integral: física, psíquica, espiritual y social.

Fotografía: Pixabay



# MÀRION ROCA: MUJERES EN LUGARES DE RESPONSABILIDAD

Entrevista: CARME MUNTÉ MARGALEF, *Barcelona*

Fotografías: ANTONI M. CANAL, *Mataró*

Las mujeres van ocupando lugares de responsabilidad y de toma de decisiones en la Iglesia, como Màrion Roca Sagués, que hace más de tres años que se convirtió en la primera mujer que ocupa el cargo de Secretaria General y Canciller del arzobispado de Barcelona. Un trabajo de despacho y de puertas adentro, que es como la caja de resonancia del latido de la vida diocesana, con vocación de salida, como indica el mismo Plan Pastoral Diocesano «¡Salgamos!». Una tarea tan sensible como desconocida, consistente en dar fe y gestionar todos los documentos, trámites y actas de la Curia. También cuida de que todo se custodie pertinentemente en el archivo de la Secretaría General.

Màrion Roca (Barcelona 1966) nos recibe en su despacho del Palacio Episcopal, una estancia espaciosa, desde donde trabaja estrechamente con un equipo de ocho personas. Junto a la mesa tiene una ventana con una panorámica privilegiada del fragor diario del Pla de la Seu, recordatorio persistente de que todo el papeleo que ha de gestionar y custodiar no tiene sentido si no es para incidir en la vida y las necesidades concretas de las personas.

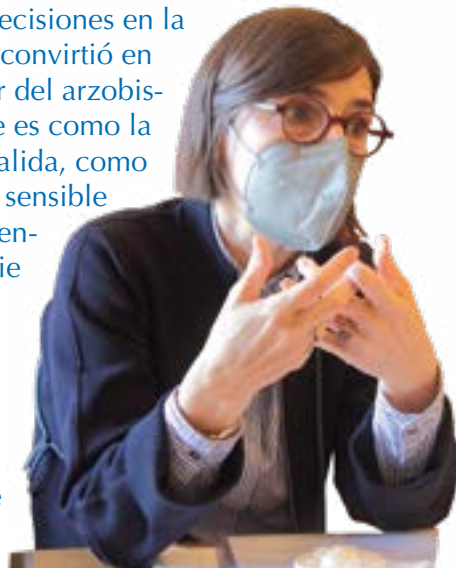
## ¿Cómo es trabajar y tener un cargo de responsabilidad en medio de un colectivo, el clero, formado por hombres?

No me ha supuesto ningún problema especial. El colectivo del clero lo conozco ya hace muchos años, y me siento a gusto y trabajo con él con toda confianza. Intento en él sembrar empatía, también, ganas y optimismo. En la curia, el cardenal, los obispos auxiliares, los vicarios episcopales, el provicario, el vicario judicial y los otros cargos son de fácil trato. ¡También trabajo al lado de muchas mujeres! Los presbíteros son hombres, sí, pero no me resulta más difícil que tratar con mujeres. Somos personas, cada uno es como es, y aquí radica el esfuerzo: intentar estar ahí para todos, hombres o mujeres, no es problema especialmente relevante.

## Ha sido la primera mujer en ocupar este cargo en la Curia

## de Barcelona. ¿Sintió una responsabilidad añadida por el hecho de ser mujer?

Noté el peso de la responsabilidad por el cargo, no por ser mujer. La verdad es que ni pensé en esto de ser mujer. Sentí un gran impacto por lo que significaba la sorpresa, la responsabilidad y el hecho de que me «tocara» a mí ser la Secretaria General y Canciller, como lo había sido mi antecesor y maestro, D. Sergi Gordo, durante 12 años, quien fue nombrado obispo auxiliar de Barcelona. Quedé muy sorprendida cuando el señor cardenal me llamó y me lo dijo. Con el tiempo he ido gestionando esta sensación y haciéndome cargo de la tarea que había intuido en cuarta línea y que ahora percibo más en primera o segunda. Con mucha humildad y aceptando el reto también de amar a la Iglesia desde esta nueva tarea. Por otro lado, ya había Secretaria Gene-



ral y Canciller en otras diócesis de Cataluña (Girona, Tarragona, Solsona...). Esto me dio confianza, francamente. ¡Ahora le tocaba a Barcelona! El Sr. Cardenal Arzobispo confió en mí y yo le estoy agradecida.

## El papa Francisco está nombrando mujeres para cargos de responsabilidad. ¿Son pasos valientes que, además, marcan las dinámicas de las Iglesias locales?

¡Es evidentemente que son pasos valientes! ¡Son muy buenas noticias! El papa Francisco es muy valiente y confía en las personas, independientemente de ser hombres o mujeres. Rompe moldes nombrando a quien cree que lo puede hacer mejor. Va sembrando, haciendo camino, paso a paso, seguro de lo que significa esta transformación, avanzando hacia una realidad inapelable. Imagino que no debe ser nada sencillo para él, y quizá no todo

## No hemos de perder nunca esta visión: trabajamos para la gente que camina por la calle y que veo desde mi despacho

el mundo entiende su mensaje transformador. ¡A mí me anima mucho! Soy «fan» del papa Francisco, de verdad. Esto moviliza a las Iglesias locales. ¡Naturalmente! Nos hace de espejo y nos da pistas para seguir. Ahora mismo el papa ha nombrado a una mujer miembro de la Secretaría del Sínodo de los Obispos (con voz y voto), también ha nombrado a otras mujeres en lugares importantes de responsabilidad en dicasterios de la Curia Vaticana. Nunca nadie lo había hecho hasta ahora. También me ha alegrado especialmente que una mujer seglar sea por primera vez Secretaria General de la Conferencia Episcopal Alemana. En nuestra archidiócesis tenemos delegadas diocesanas, directoras de secretariados, secretarias del Consejo Pastoral Diocesano, miembros de comisiones diocesanas y otros cargos en lugares de responsabilidad. Todos sumamos y hacemos Iglesia.

**Hace ya más de 25 años que trabaja en la archidiócesis de Barcelona. ¿Ha visto un cambio significativo en la confianza en los laicos y, más concretamente, en las mujeres?**

Me inicié muy joven, de estudiante, en el Archivo diocesano. Después trabajé en la biblioteca del Seminario Conciliar, más tarde en la Delegación Diocesana de Misiones y, finalmente en la Secretaría General. Siempre, en todos los lugares donde he estado colaborando, lo he hecho estrechamente con otras mujeres (algunas, grandes referentes para mí). Con los años se ha ido visibilizando más la responsabilidad

de las mujeres. La mujer había hecho un trabajo más silente, de servicio y, poco a poco ha ido tomando una responsabilidad más visible. Debemos ponerlo en valor con toda naturalidad y ganas de seguir avanzando en este sentido. Por otro lado, la realidad nos empuja y entiendo que los laicos han de tener un papel cada vez más relevante, de colaboración estrecha con el clero.

**La sinodalidad que pide el papa Francisco, ¿se plasma en la realidad diocesana? ¿Hay pasos a dar en este sentido?**

Creo que sí. Y que ya los hemos dado y los estamos dando. Se trata de caminar juntos, de escuchar al otro siendo una Iglesia implicada que vela por los más necesitados y que escucha. Que haya una unión en la participación, una acción participativa más comunitaria. El Plan Pastoral Diocesano «¡Salgamos!» responde a esta idea. No es una visión estática, es una Iglesia que camina, que nos pide participación y que también nos pregunta. Es necesario un trabajo personal y también un trabajo sinodal, revitalizar organismos de participación, hablar de los consejos y de la implicación de todos, salir y dar testimonio.

**El trabajo de la Curia suele ser de puertas adentro, no trasciende públicamente, pero ¿cuál es su importancia para la buena marcha pastoral de la diócesis?**

El trabajo de la Curia efectivamente es de puertas adentro. No se ve. Es quizá particular a los ojos de los que se lo miran desde fuera y pide una amplia comunicación interna y circuitos

documentales bien delimitados. Saber trabajar en equipo es fundamental. Conviene compartir la información y buscar la empatía y el diálogo para atender las demandas que nos llegan de los presbíteros, de las parroquias, delegaciones y secretariados, también instituciones y particulares. En todos los consejos de curia, las diversas reuniones, la coordinación de los equipos... Por otro lado, siempre me parece que el Palacio Episcopal es donde trabajamos, pero que el mundo real está afuera. No hemos de perder nunca esta visión, que va más allá de nosotros: trabajamos para la gente que camina por la calle y que veo desde mi despacho. Hemos de comprender, escuchar, salir a ver qué pasa y qué necesidades hay.

**¿El cargo le da una visión privilegiada del conjunto de la vida diocesana?**

Sí, naturalmente. Esta es una percepción que he tenido especialmente intensa desde que me nombraron Secretaria general y Canciller. Tienes la visión de todo el jardín (no de solo una pequeña parte como antes), ves las dificultades aunque también las enormes posibilidades. Ha sido muy revelador darme cuenta de la complejidad que conlleva tener que cuidar todo el jardín por parte de los que tienen la responsabilidad en la archidiócesis. Las decisiones a veces no son sencillas y conllevan desgaste. Tener tu parte del jardín lozana y cuidada no te vuelve menos responsable de quien tiene su parte más árida y pobre. Con esto quiero decir que la visión privilegiada ahora es la de poder captar todo el jardín que tenemos y poner nuestro grano de arena para que, en su totalidad, crezca fecundo, al servicio de los demás.

# UN MUNDO PARA TODOS

JOAN RADÓ, *Mataró*



Fotografía: Càritas Mataró

Ya hace un año que estamos viviendo una situación del todo extraordinaria, tremenda, tanto desde el punto de vista de la salud como de la economía. En estos momentos todo apunta a que la situación sanitaria se solucionará –tardará aún un poco– cuando las vacunas hayan llegado a la gran mayoría de la población, pero se solucionará. Por contra, la situación económica parece que se puede agravar, y mucho, porque las ayudas económicas llegan tarde y, además, en algunos casos, serán insuficientes.

Si se cumplen estos pronósticos, y ojalá me equivoque, nos espera un futuro cargado de pobreza y mucho trabajo para las autoridades civiles para poder cubrir las necesidades básicas de un amplio porcentaje de la población, y mucho trabajo también para todas aquellas organizaciones y entidades de ideario solidario y social que ayudan, con frecuencia con pocos recursos o, por lo menos, con menos recursos de los necesarios, a las personas y familias que están en riesgo de exclusión social.

Con esta perspectiva, la frase «los pobres salvarán al mundo» tiene un profundo significado, aunque parezca contradictorio en una lectura superficial. Pero hay que entender que no se habla de otra cosa que de la actitud y de la aceptación humilde, y con una determinada alegría, de la situación propia a la que nos han llevado las circunstancias y de la vida que comporta la pobreza.

Recuerdo con frecuencia un libro que leí hace ya muchos años, muchos, que hablaba del enriquecimiento por sustracción: *Siddaharta*, de Hermann Hesse. En él se alababa a las personas que no se consideraban

más ricas por tener más bienes, sino por necesitar menos, por saber vivir sin muchas cosas superfluas y disponer solo de lo estrictamente indispensable. Una filosofía de la vida absolutamente opuesta a aquella a la que nos ha llevado la sociedad de consumo que hemos creado, que nos ha hecho creer que para ser felices es preciso que tengamos muchas cosas, que seamos ricos desde el punto de vista económico, y que con frecuencia nos lleva a una pobreza de valores que nos ha alejado de la felicidad auténtica. Incluso la Navidad, que conmueve a muchas personas cuando se recuerda la humildad de Jesús al nacer en un pesebre y en un mundo de pobreza, la celebramos gastando más de lo necesario, y así nos alejamos del auténtico mensaje navideño.

En Càritas, así como en otras instituciones solidarias, estamos luchando con fuerza, a pesar de la pandemia, para cubrir las necesidades más básicas de muchas personas, como el comer y el vestir; y ahora hemos llegado al que apunta ser el mayor problema del futuro próximo: la vivienda. Diariamente conocemos y vivimos casos que nos ayudan a aprender que esta sociedad que persigue tener más y más, sin darnos cuenta, va marginando a muchos conciudadanos. Tenemos que fijarnos en la actitud de los pobres ante la vida para volver a valorar el enriquecimiento por sustracción y llegar a un mundo más justo y con más equidad: un mundo para todos.



# EL DIRECTOR DE CANTOS, OFICIO LITÚRGICO

JORDI GUÀRDIA ROMEU, *Tarragona*



«Es conveniente que haya un cantor o un maestro de coro para que dirija y sostenga el canto del pueblo. Más aún, cuando faltan los cantores, corresponde al cantor dirigir los diversos cantos, participando el pueblo en la parte que le corresponde».

Y este breve texto, que procede de la Ordenación general del Misal romano (núm. 104), es suficiente para hablar de un oficio litúrgico: el director de cantos. Pero nos conviene hacer un par o tres de previas.

Primera: la música es parte integrante de la liturgia, porque de hecho forma parte de nosotros mismos, como individuos y como comunidad. Pero no lo tenemos que entender como un ornamento o un añadido que ayuda a la fiesta o queda bonito; la forma natural de celebrar, por ejemplo, la Eucaristía (y cualquier otro sacramento, o la Liturgia de las Horas, o los sacramentales) es cantándola. La celebración cantada es la forma más adecuada para la expresión de los textos y la participación.

Segunda: cantar la celebración no significa hacer un canto al inicio, otro en el ofertorio, uno durante la comunión y una aclamación final, y como un extra la respuesta al salmo y el aleluya. La palabra hablada es propia del mundo profano, fuera del ámbito litúrgico. Cuando atravesamos la puerta del santuario, entramos en silencio, y la palabra se convierte en canto. Buscad el salmo 150: en el santuario, todo es canto, música, alabanza. Todos los elementos de la celebración son cantables (lo que no significa que siempre se deba cantar todo). Los más básicos, los diálogos entre el presidente y la asamblea, las aclamaciones (pensad en el *Señor, ten piedad* o el *Santo, Santo, Santo*), el Padrenuestro, las letanías... (textos que no varían

nunca, con melodías muy sencillas). Después vienen los himnos, los salmos, las antífonas. Finalmente, los cantos de entrada, de ofertorio, de comunión (más complicados, varían cada domingo o cada fiesta).

Tercera: la asamblea no lo puede cantar todo, a no ser que tenga ayuda. Y esta ayuda procede de la propia asamblea: los cantores y el director de cantos. Un grupo de cantores, aunque sea reducido (dos, por ejemplo), tiene dos funciones dentro de la asamblea de fieles. Por una parte, hace de coro piloto, uniendo su voz a la del resto en las partes que corresponden a toda la asamblea. Por otra parte, se encarga de los cantos que cada domingo o cada fiesta varían o de los elementos más complicados: por ejemplo, los cantos de entrada o de comunión propios, o sus versículos y estrofas, o el versículo del aleluya.

Y aquí es donde entra el director de cantos, y repescamos el breve texto del inicio: necesitamos a alguien que dirija al gran coro que es la asamblea, junto con el grupo de cantores. Incluso, cuando no puede haber un coro, por pequeño que sea, es preciso que haya un director de cantos, porque es toda la asamblea la que participa en la celebración a través del canto. El director o maestro de coro está al servicio de la asamblea. Su voz no debe ahogar a la de sus hermanos y hermanas; lejos del micrófono, debe dirigir con el gesto del brazo, un gesto claro y pedagógico, que une a todos los fieles en una sola voz.

Y una llamada a la formación. Porque con la buena voluntad no es suficiente. Los directores de cantos y los cantores necesitan aprender el gesto, repertorio, técnica, espiritualidad para ayudar a su comunidad a celebrar, a orar.

## Prepararse las lecturas

Suele ocurrir que quien sale a proclamar una lectura de la Palabra de Dios no la ha preparado previamente, con lo cual es muy fácil que se trabuque con alguna palabra o que no dé con la entonación adecuada de alguna frase.

Es necesario, pues, preparar la lectura antes de salir a leerla, aunque sea con la hoja dominical o alguna otra publicación; así sabremos si es larga

o corta, a qué género literario corresponde, si hay alguna palabra o expresión difícil...

Y todavía será mejor si se puede preparar, unos minutos antes de empezar la celebración, en el mismo ambón; así veremos incluso si la lectura está entera en la misma página del leccionario o si debemos pasar página... ¡Cuanto menos improvisemos, mejor saldrá!

## ¿Es Palabra de Dios?

Cuando el lector de la primera o segunda lectura de la misa acaba de leer el texto, dice «Palabra de Dios». Es una aclamación que invita a la respuesta del pueblo: «Te alabamos, Señor». Conviene decirla, pues, mirando a la gente y después de hacer una breve pausa al acabar la lectura.

Es conveniente evitar decirla como fórmula explicativa: «Es Palabra de Dios». Y más aún, decirla en forma de pregunta: «¿Es Palabra de Dios?».

Puesto que no, no se trata de una pregunta ni de una explicación, ¡sino de una exclamación!

De hecho, para resaltar este sentido aclamatorio, especialmente en las fiestas más importantes, se puede cantar, así se pone más de relieve el carácter de celebración (y no solo de instrucción) que tiene la liturgia de la Palabra. Por tanto, hagámoslo bien, y digamos siempre: «Palabra de Dios».

## Los días laborables, tres lectores (y los festivos, cuatro)

En algunas parroquias y comunidades hay la costumbre, los días laborables, de que cada día ejerza su ministerio un solo lector. Esto significa que él mismo (o ella) proclama la primera lectura, el salmo y quizá lee también la oración de los fieles.

En la medida de lo posible, mejor que haya tres lectores cada día (aunque tengan que repetir diversos días): uno para la primera lectura, otro

para el salmo y otro encargado de leer la oración de los fieles.

Siguiendo este mismo criterio, los domingos habrá que buscar cuatro lectores: uno para la primera lectura, otro para el salmo (ojalá haya un salmista y lo pueda cantar, algo que también puede hacer el director de canto), uno para la segunda lectura y (si no lo hace el diácono) el lector de la oración de los fieles.

# MOSTRARNOS EN LA BELLEZA

FRANCISCO RAYA IBAR, *Huesca*

Somos bautizados; miembros del Cuerpo de Cristo, templos del Espíritu Santo. Por nuestro bautismo somos piedras vivas llamadas a la construcción de la Jerusalén celeste. Y lo que somos, lo representamos en los edificios en los que como «ecclesia» nos reunimos.

En la ambientación de una iglesia la comunidad expresa lo que es y siente, y la misma ambientación ayuda a la comunidad a expresarse y a interiorizar lo que celebra, vive y comparte. Esta es una labor que entra de lleno en la acogida que se realiza a todos los feligreses y personas que asisten a las celebraciones, para que estas puedan comunicar su fuerza a los que en ellas participan. Y también, que ayude a que los fieles se dispongan a una participación plena y consciente. La ambientación no solo habla de la comunidad, sino que también ayuda a la comunidad. A ello ayudarán las flores, la iluminación, las velas, la música, los carteles, la ubicación de pantallas, etc. Así como la misma disposición de los elementos necesarios para la celebración: altar, sede, ambón, lugar de la asamblea, etc.

El beneficiario último de la ambientación de los espacios litúrgicos es el mismo Pueblo de Dios que se reúne en ellos para celebrar el misterio de Cristo y la obra de salvación, pero es también cada fiel que busca un lugar favorable para su plegaria personal y su devoción.

Podríamos incluso hablar de que la ambientación y decoración puede ser una catequesis para muchos hombres y mujeres que visitan nuestras iglesias y nuestros templos.

No es igual entrar en un templo a orar, a hacer una visita o llegar un poco antes a la celebración y encontrarme una iluminación adecuada, una música inspiradora, unos detalles que «hablan» del tiempo litúrgico o de la celebración que va a comenzar, que llegar a una iglesia sin todos estos elementos de acogida.

Todo ayuda a que la celebración que se va a realizar penetre en lo más profundo de cada uno y cada una de nosotros. No solo la brillante homilía del sacerdote, ni las esmeradas moniciones del grupo de liturgia. También la acogida y el ambiente hacen mucho.

La ambientación habla de la comunidad a los que no son de la comunidad. Lo mismo que la decoración de un hogar habla de la familia, o de las personas que lo habitan, la decoración de un templo, la ambientación, habla de la comunidad y del sacerdote que la preside. Este es un servicio al que hay que darle la importancia que se merece y que en la línea de instituir ministerios sería muy apropiado incorporarlo a las funciones que se encomienden.



Fotografía: Cathopic, Eison Cueva Yengua

## Pregunta para la reflexión:

Nuestra iglesia, nuestra casa... ¿qué dice de nosotros?

# LAICOS COMPROMETIDOS EN UNA COMUNIDAD DE PARROQUIAS: EL POBLE-SEC

JOAN CABOT I BARBANY, *Barcelona*



Fotografía: Instagram @parroquiespoblesec

En el barrio del Poble-sec de Barcelona las cuatro parroquias (Santa Madrona, San Salvador de Horta, San Pere Claver y Nuestra Señora de Lourdes) forman una sola comunidad desde el año 2014. Años de caminar juntos y de una buena colaboración entre los sacerdotes, empezando por algunas actividades como la Catequesis, el Aplec de Santa Madrona, la coordinación de horarios, etc., nos han ido conduciendo a esta experiencia pionera en la ciudad.

La motivación inicial no era tanto la falta de sacerdotes como la voluntad de aglutinar esfuerzos para coordinar los distintos ámbitos pastorales, creando equipos interparroquiales a partir de los laicos implicados en la pastoral de cada parroquia, el deseo de irnos conociendo, y también ir sumando nuevos miembros.

Uno de los primeros pasos, y fundamental, fue la creación de un Consejo Pastoral conjunto, con participación de laicos de las cuatro parroquias y todos los sacerdotes. Aun que con dificultades la empatía creciente entre las distintas personas hizo posible que hoy gran parte de los feligreses de estas parroquias ya tengan como referencia la Comunidad del Poble-sec: «Cuatro iglesias, una Comunidad», lema que nos identifica desde hace años.

En este momento se ha consolidado un funcionamiento que tiene la siguiente estructura:

Una *Asamblea* (siempre a principio de curso) y un *Consejo Pastoral* con representación de las diversas Comisiones, Servicios y Equipos parroquiales que se reúne bimensualmente.

Unas *Comisiones* (Liturgia, Acción Social, Formación, Salud e Iglesia y Barrio) formadas por laicos de las cuatro parroquias y por un sacerdote-consiliario que se encuentran bimensualmente y organizan y coordinan las distintas acciones pastorales de cada ámbito. Algunas de ellas por su dimensión están delegadas a un Servicio más específico formado por otras personas.

Unos *Servicios* (Catequesis, Palabra, Comunión, Cantos, Bautismo, Matrimonio, Acogida y Despacho, Economía) que son pequeños equipos, no necesariamente con gente de todas las parroquias, con una misión muy específica.

Unos *Equipos parroquiales* que velan en cada parroquia por las cuestiones más específicas de cada lugar: acogida, celebraciones litúrgicas, mantenimiento de los locales, etc. pero que siguen siempre el criterio propuesto por el Consejo Pastoral en las cuestiones que afectan al conjunto de las parroquias.

Valoramos mucho el trabajo hecho, más que por la estructura y organización –siempre cambiante y mejorable–, por la dinámica de trabajo en equipo que ha generado, con complementariedad entre los distintos agentes de pastoral, capacidad de incorporación de nuevas personas a las diversas responsabilidades y una buena información accesible a gran parte de la Comunidad. Tenemos muchos retos por delante, pero damos gracias a Dios por el camino realizado y esperamos contribuir con nuestra experiencia a la ambiciosa remodelación que se ha puesto en marcha recientemente en la Iglesia de Barcelona.

# EL MINISTERIO LAICAL

Cuando hablamos de la Iglesia, con frecuencia, solo pensamos en los ministerios ordenados. La Iglesia, sin embargo, es mucho más que los obispos, los presbíteros y el resto de ministerios que están al servicio de la comunidad. En la teología paulina, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y, como tal, tiene muchos miembros: «Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe» (*Efesios 4,11-13*). Según esta concepción, todos estamos convocados por el Espíritu para edificar el Cuerpo de Cristo y llegar a la unidad en él, que es la cabeza: «Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor» (*Efesios 4,16*).

Señor, ayúdanos a escuchar la voz del Espíritu Santo, el cual nos ha convocado para edificar tu Iglesia, y nos ha dado a cada uno unos dones para una misión concreta. Ayúdanos a entender que todos estos servicios y ministerios son igualmente importantes y necesarios y se edifican en el amor. Ayúdanos a avanzar hacia una Iglesia más colegiada, más sinodal y más armoniosa, que responda a tu llamada: «Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti» (*Juan 17,21*). Señor, ayúdanos a ser la mejor versión de la Iglesia, que tú quisiste para ser testimonio creíble del amor de Dios para con toda la humanidad. Amén

# LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

JOSÉ ANTONIO GOÑI, Pamplona

El primer domingo después del Tiempo Pascual está dedicado a la Santísima Trinidad. Esta fiesta fue instaurada en 1334 por el papa Juan XXII, para que, tras haber celebrado en la Pascua la muerte y resurrección de Jesucristo y haber actualizado el día de Pentecostés la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, recordemos que creemos en un solo Dios formado por tres personas distintas. Se consigue así que la intervención del Hijo o del Espíritu en la historia de la salvación que ha focalizado la atención de la liturgia las semanas precedentes, esto es, durante el tiempo pascual, quede situada en su marco: ambos forman parte del único Dios que es el autor principal de la historia de la salvación, aunque en cada una de sus etapas haya cobrado mayor énfasis una de las personas divinas.

Ahora bien, no debemos olvidar que en la liturgia están siempre presentes las tres personas divinas y nuestra alabanza se dirige al Dios uno y trino.

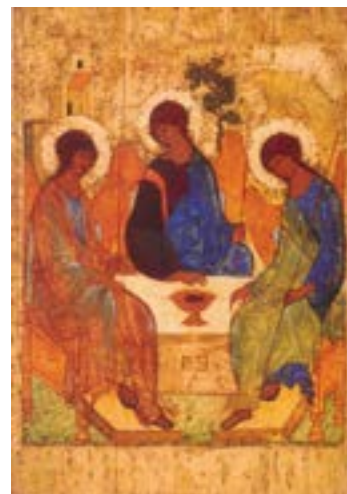
- Comenzamos cada celebración *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* y concluimos recibiendo *la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo*.
- El Gloria que entonamos cada domingo en misa resalta también nuestra fe trinitaria: *Gloria a Dios en el cielo... Señor Dios Rey celestial, Dios Padre todo poderoso. Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; ... Solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre*.
- En el Credo, que recitamos cada domingo tras la homilía, profesamos que creemos en un Dios que es Trinidad, señalándose además la distinción de cada una de las tres personas divinas: *Creo en Dios, Padre todopoderoso... Creo en Jesucristo, su único*

*Hijo, nuestro Señor... Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria...*

- Y nuestra oración litúrgica se dirige generalmente al Padre por mediación del Hijo en el Espíritu, como se expresa en sus fórmulas conclusivas: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo...; Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo...*

También en la plegaria eucarística, la oración central de la misa, se comienza dando gracias al Padre: *En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno*. Pasa, después, la atención al Hijo recordando los gestos y palabras de la última cena cuando instituyó la Eucaristía. Y se pide la acción del Espíritu Santo para que actúe sobre el pan y el vino y sobre aquellos que los recibirán transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo para que sean congregados en la unidad.

Imagen: Trinidad de Rublev



Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3sDjziW>





Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

## Desde la Santísima Trinidad hasta Santiago

Con la solemnidad de Corpus y los domingos 11 al 16 del tiempo ordinario

Del 30 de mayo al 25 de julio de 2021

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Santísima Trinidad 30 de mayo	El Señor es el único Dios: no hay otro <i>Deuteronomio 4,32-34. 39-40</i>	Habéis recibido un Espíritu en el que clamamos: Padre <i>Romanos 8,14-17</i>	Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu <i>Mateo 28,16-20</i>
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 6 de junio	Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado <i>Éxodo 24,3-8</i>	La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia <i>Hebreos 9,11-15</i>	Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre <i>Marcos 14,12-16.22-26</i>
Domingo 11 tiempo ordinario 13 de junio	Yo exalto al árbol humilde <i>Ezequiel 17,22-24</i>	En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor <i>2 Corintios 5,6-10</i>	Es la semilla más pequeña, y se hace más alta que las demás <i>Marcos 4,26-34</i>
Domingo 12 tiempo ordinario 20 de junio	Aquí se romperá la arrogancia de tus olas <i>Job 38,1.8-11</i>	Ha comenzado lo nuevo <i>2 Corintios 5,14-17</i>	¡Hasta el viento y el mar le obedecen! <i>Marcos 4,35-40</i>
Domingo 13 tiempo ordinario 27 de junio	Por envidia del diablo entró la muerte <i>Sabiduría 1,13-15; 2,23-24</i>	Vuestra abundancia remedia la carencia de los hermanos pobres <i>2 Corintios 8,7.9.13-15</i>	Contigo hablo, niña, levántate <i>Marcos 5,21-43</i>
Domingo 14 tiempo ordinario 4 de julio	Son un pueblo rebelde y reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos <i>Ezequiel 2,2-5</i>	Me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo <i>2 Corintios 12,7-10</i>	No desprecian a un profeta más que en su tierra <i>Marcos 6,1-6</i>
Domingo 15 tiempo ordinario 11 de julio	Ve, profetiza a mi pueblo <i>Amós 7,12-15</i>	Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo <i>Efesios 1,3-14</i>	Los fue enviando <i>Marcos 6,7-13</i>
Domingo 16 tiempo ordinario 18 de julio	Reuniré el resto de mis ovejas, y les pondré pastores <i>Jeremías 23,1-6</i>	Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno <i>Efesios 2,13-18</i>	Andaban como ovejas que no tienen pastor <i>Marcos 6,30-34</i>
Santiago, apóstol 25 de julio	El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago <i>Hechos 4,33; 5,12.27-33; 12,1b.2</i>	Llevamos siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús <i>2 Corintios 4,7-15</i>	Mi cáliz lo beberéis <i>Mateo 20,20-28</i>

# ¿Monitores de televisión en la iglesia?

EMILI MARLÉS ROMEU, *Sant Cugat del Vallès*

La parroquia San Pedro Octaviano de Sant Cugat del Vallès (más conocida como el Monasterio) es una joya de la transición del románico al gótico catalán. Tiene una nave central muy amplia y diáfana, pero la visibilidad de las naves laterales es muy mala. En muy pocos puntos puedes ver alguna parte del presbiterio. La gran afluencia de feligreses a las misas (es una parroquia con 72.000 habitantes) hace que muchos de ellos solo la puedan escuchar. El P. Blai Blanquer ideó la instalación de 5 pantallas de 55" que se integran muy bien en las columnas y que permiten que estos feligreses puedan seguir mucho mejor las celebraciones. Durante los meses de confinamiento empezamos a retransmitir la misa de cada día a través de nuestro canal de You Tube y a través de Televisión de Sant Cugat. Esto nos ayudó a perfeccionar nuestra manera de retransmitir la Eucaristía. En primer lugar cambiamos la altura de la cámara. No ha de estar demasiado alta, ya que entonces da una imagen parecida a la de las cámaras de vigilancia de los supermercados ofreciendo una visión distante de lo que ocurre en el presbiterio. Comparamos dos cámaras PTZ (que permiten ser controladas a dis-

tancia) y las pusimos a la altura de los ojos del presbítero y de los ministros. Inicialmente solo teníamos un plano estático durante toda la misa, pero las nuevas cámaras nos permiten enfocar el lugar donde se está produciendo la acción: el ambón durante las lecturas, la sede en la homilía y el altar durante la plegaria eucarística. Esto nos ayuda a vivir más de cerca la Eucaristía.

Después pusimos dos nuevos monitores en el presbiterio. Son móviles, de manera que cuando no se usan los podemos poner en un lugar muy disimulado. Los usamos para proyectar la letra de los cantos en algunas misas (ahora que no se pueden usar los cantorales) y alguna imagen para ilustrar la homilía en la misa de los niños.

Las pantallas van muy bien cuando hacemos la formación de adultos en la iglesia, ya que podemos mostrar imágenes y *powerpoints* para ilustrar nuestras explicaciones. Incluso nos permite emitir la conferencia en directo, y esto hace que se multipliquen las personas que la ven, ya sea en directo o posteriormente (algunas tienen más de 4.000 visualizaciones).

Finalmente, este año hemos utilizado las pantallas para poder



realizar el viacrucis: este año de pandemia no podíamos celebrarlo como los otros años e ideamos un recorrido «estático». No nos podemos mover por la iglesia, pero proyectamos unas imágenes de cada estación realizadas por Marko I. Rupnik, haciendo que nuestra plegaria sea más contemplativa. También proyectamos el canto entre estación y estación. Creo que el uso de pantallas en la iglesia por falta de visión queda muy justificado, ya que pueden ser una ayuda para vivir mejor la celebración. Es muy importante que queden bien integradas en la arquitectura del templo y que pasen lo más desapercibidas posible. Su uso en la liturgia ha de ser muy discreto y solo cuando sea imprescindible. También es necesario que las imágenes proyectadas se armonicen estéticamente con la iglesia.